

En medio del mundo artístico actual, en que para algunos personajes, casi todo es “valido”, reivindicar hoy que se “es escultor”, cuando ya ningún artista esgrime el cincel y la maza, puede parecer un anacronismo.

Más allá de la confrontación entre la figuración y la abstracción, la obra escultórica de J. A. Amate, es la de un investigador de las formas y espacios, parece que todo su arte se basa en la simplicidad, en la eliminación de las formas y volúmenes, armonizando los espacios, haciendo que la voluntad del artista se imponga sobre la materia que controla y malea. No concibe la obra sin su materia y su espacio, que para él no es sinónimo de vacío, sus espacios quedan delimitados por líneas, superficies, volúmenes o acabados que forman parte de la propia escultura.

A lo largo de su trayectoria, J. A. Amate se ha mantenido fiel a una serie de conceptos, que progresivamente a desgranado con rigor plástico y una continua reflexión. El resultado de este análisis ha ido matizando su peculiar lenguaje escultórico superando modas y normas, evitando en todo momento caer en las redes de la banalidad.

Esta firme y acaso paradójica conclusión viene a reforzar las opiniones, que sitúan a J. A. Amate entre los más destacados y significativos representantes de la escultura española actual, a si lo atestigua su currículum y los premios alcanzados por este aragonés, que como tantos otros, es mas conocido en otras autonomías que en la suya.

Maria Pilar Orduña García  
Universidad de Chulula  
Méjico